

---

# LA RECONFIGURACIÓN DE LA ALIANZA ATLÁNTICA DESDE EL FIN DE LA GUERRA FRÍA

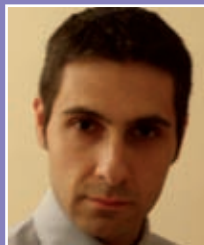
---

**L**a Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) es la mayor y más poderosa alianza defensiva del planeta. Constituida en 1949 para garantizar la defensa del bloque Occidental frente a una agresión de la Unión Soviética, la OTAN fue primordial para mantener la disuasión frente al Pacto de Varsovia y preservar el equilibrio estratégico en Europa durante la Guerra Fría. Aunque el fin del mundo bipolar acabó aparentemente con la razón de ser de esta organización, los enormes cambios que sufrió el entorno internacional desde entonces motivaron que esta redefiniera sus objetivos, ampliara sus cometidos, adaptara sus estructuras políticas e intentara adecuar sus medios militares para satisfacer los retos de un mundo en constante transformación.

La caída del Muro de Berlín (9-11-1989) fue el detonante de una sucesión de cambios geopolíticos que culminaron con el desplome del bloque Oriental, la disolución del Pacto de Varsovia y la desaparición de la Unión Soviética. El desvanecimiento de la amenaza que había motivado su formación, justificado sus actividades y convertido en la razón de ser de su existencia ponía en peligro la continuidad de la OTAN en la posguerra fría. Fue entonces cuando esta emprendió profundas transformaciones en su concepción estratégica, vocación política, arquitectura institucional o estructura militar para ampliar sus cometidos más allá de la defensa colectiva frente a un ataque del Pacto de Varsovia y proyectar la seguridad más allá del espacio euro-atlántico. En otras palabras, era necesario buscar nuevas funciones para la OTAN, y para ello se decidió continuar con la línea propuesta décadas atrás por el *Informe Harmel*, potenciando su dimensión política y de seguridad.

Tras numerosos debates sobre su futuro, en 1990 se promulgó la *Declaración de Londres sobre una Alianza Renovada* que establecía los pilares sobre los que se construirían las nuevas relaciones entre la Alianza y sus antiguos adversarios. Las provisiones de este trabajo sirvieron para esbozar las líneas maestras del primer Concepto Estratégico de la posguerra fría. Presentado en la Cumbre de Roma (1991), este abandonaba su carácter clasificado y vocación militar para convertirse en un documento de diplomacia pública que presenta el papel de la OTAN en la seguridad internacional, identifica los principales retos y oportunidades del entorno estratégico y plantea las funciones y actividades de esta organización. Este informe entendía que la disipación de la amenaza de un conflicto en Europa dejaba paso a un nuevo marco de relaciones internacionales con la posibilidad de alcanzar una paz duradera en el Europa. No obstante, también alertaba de nuevos riesgos como la proliferación de armas de destrucción masiva, la interacción de las líneas de suministro, actos de terrorismo y sabotaje, movimientos migratorios incontrolados, inestabilidades políticas entre los países del antiguo bloque Oriental e incluso una hipotética involución de la Unión Soviética.

Para satisfacer estos retos y oportunidades, el documento proponía que la nueva OTAN priorizara su dimensión política sin descartar su vertiente militar para realizar cuatro grandes funciones: *disuasión* y *defensa colectiva* (mediante la posesión de capacidades militares suficientes pero reduciendo la centralidad estratégica de las armas nucleares); *seguridad* (apoyando cualquier labor encaminada a construir un entorno europeo más seguro y estable); *consulta política* (actuando como foro de diálogo tras-



**Guillem Colom Piella**

*Doctor en Seguridad Internacional*



Atlántico) y preservación del equilibrio estratégico europeo (mediante un enfoque cooperativo a la seguridad y realizando medidas de control de armamentos y desarme). Considerado como el paso necesario de la OTAN para adaptarse a los nuevos tiempos, este concepto tan solo estuvo vigente ocho años, pues los sucesos de los años noventa pronto lo dejaron obsoleto.

Paralelamente, en esta misma cumbre se constituyó el *Consejo de Cooperación del Atlántico Norte*, un foro de consultas encaminado al establecimiento de medidas de fomento de la confianza mutua entre los miembros de la Alianza, los países de Europa Central y Oriental y las antiguas repúblicas soviéticas. Este programa no solo fue el primero de una serie de proyectos de cooperación regional que consolidarían la OTAN como el gran foro de consultas sobre asuntos de defensa y proyectarían su seguridad más allá del espacio euro-atlántico; sino que también sentó las bases de la *Asociación para la Paz*, el *Diálogo Mediterráneo*, la *Iniciativa de Cooperación de Estambul* o los acuerdos de colaboración específicos con Rusia y Ucrania.

Y mientras la OTAN comenzaba a dar los pasos necesarios para adaptarse al mundo de la posguerra fría, los conflictos de los Balcanes abrieron nuevos debates —como la posibilidad de



realizar misiones fuera del área geográfica cubierta por el Artículo 6 del Tratado o participar en labores de gestión de crisis ajenas a las provisiones de su Artículo 5— y evidenciaron la gran brecha existente entre las capacidades militares europeas y las norteamericanas. En efecto, la participación en los Balcanes proporcionó a la OTAN una inestimable experiencia tanto en labores de gestión de crisis y misiones de estabilización como en la dirección y coordinación de operaciones multinacionales. No obstante, también reveló la brecha militar entre los aliados y la carencia de capacidades militares europeas. Ello acabaría motivando la integración de las operaciones de gestión

via; se resolvió revisar su estructura militar para racionalizar su organización, reducir su coste y flexibilizar su empleo; y se pactó elaborar un nuevo Concepto Estratégico que integrara las funciones, misiones y cometidos de la nueva OTAN y pudiera ser aprobado en el cincuentenario de la firma del *Tratado de Washington*.

## UN NUEVO CONCEPTO ESTRATÉGICO

Finalmente, en la Cumbre de Washington (1999) se presentó un nuevo Concepto Estratégico. Siguiendo las líneas trazadas ocho años atrás, este entendía que los riesgos que se cernían sobre



de crisis en las funciones de la Alianza<sup>1</sup> y el surgimiento de varias iniciativas para mejorar la interoperabilidad de las fuerzas, modernizar los medios materiales o lanzar una *Identidad Europea de Seguridad Europea* (IESD) para crear un pilar defensivo europeo en el seno de la OTAN<sup>2</sup>.

Y mientras esta empezaba a implementar estas iniciativas, en la Cumbre de París (1997) se establecieron los primeros acuerdos de colaboración específicos con Rusia y Ucrania para incrementar el diálogo político y la cooperación práctica sobre asuntos de interés mutuo; y se reemplazó el antiguo *Consejo de Cooperación del Atlántico Norte* por un nuevo *Consejo de Asociación Euro-Atlántico* más ambicioso y operativo para reforzar la colaboración entre los miembros y facilitar su integración en misiones OTAN. Pocos meses después, en la Cumbre de Madrid se dio el primer paso en la ampliación de la Alianza con la invitación a tres antiguos miembros del Pacto de Varso-

la OTAN eran multidireccionales y poco predecibles; por lo que la amenaza de desatarse una guerra en Europa había dejado paso definitivamente a un entorno estratégico más complejo, dinámico y heterogéneo en el que se combinaban riesgos tan dispares como los conflictos étnicos, estados débiles, fallidos, y el proceso de descomposición, proliferación de armamento de destrucción masiva, crimen organizado, terrorismo o la interrupción de los flujos de materias primas.

Y para afrontar este conjunto de riesgos, el documento proponía reforzar la doble vocación política y militar de la OTAN para realizar cinco grandes funciones: *consulta política* (actuando como foro de diálogo trasatlántico para la discusión de cualquier asunto susceptible de afectar los intereses vitales de sus miembros); *disuasión* y *defensa* (mediante la posesión de medios convencionales modernos, interoperables y flexibles y fuerzas nucleares suficientes para preservar la paz y la es-



tabilidad); *gestión de crisis* (contribuyendo caso por caso y por consenso); *asociación* (promoviendo la asociación, cooperación y diálogo con otros países del área euroatlántica para incrementar la transparencia, confianza y acción conjunta con la OTAN) y *seguridad* (apoyando cualquier labor orientada a construir un entorno euro-atlántico más seguro y estable, puesto que la seguridad aliada puede verse comprometida en caso crisis más allá del territorio cubierto por el Artículo 6 del Tratado).

Estas funciones demandaban una OTAN con una vocación casi-global, preparada para realizar una amplia variedad de labores y con capacidades modernas, equiparables entre los aliados y adecuadas a los nuevos cometidos a realizar. Para ello se lanzó la *Iniciativa de Capacidades de Defensa* para incrementar la interoperabilidad, disponibilidad, proyectabilidad, sostenimiento, supervivencia y capacidades de las fuerzas aliadas; y se apoyó el impulso de IESD para favorecer

al desarrollo de capacidades europeas en el marco de la Alianza, incrementar la coherencia de su contribución militar en la OTAN y ofrecer –caso por caso y por consenso– medios y capacidades aliados en operaciones de la Unión Europea.

Y mientras en Washington se presentaba el nuevo Concepto Estratégico, en Kosovo la OTAN entraba nuevamente en combate. Realizada fuera del amparo de las Naciones Unidas para impedir que Rusia y China vetaran la misión y así garantizar su autonomía militar, esta misión volvió a poner de manifiesto tanto la enorme brecha de capacidades militares existente entre Estados Unidos y sus socios europeos como la inviabilidad de que estos pudieran acometer en solitario operaciones de esta envergadura. No obstante, Kosovo fue el catalizador para que Bruselas hiciera suya la declaración de Saint Malô y acordara desarrollar la *Política Europea de Seguridad y Defensa* para dotarse de “una capacidad autónoma basada en fuerzas mi-



litares creíbles”, para acometer operaciones de prevención de conflictos y gestión de crisis, que evitara cualquier duplicación innecesaria con la OTAN pero que pudiera utilizar sus recursos en caso de necesidad. Esta decisión acabó con la IESD para crear un pilar europeo dentro de la OTAN y motivó que la Secretaria de Estado estadounidense Madeleine Albright planteara que cualquier avance en esta materia se basara en las llamadas *tres D*: no-discriminación de los miembros no europeos de la OTAN, no-división de la seguridad y no-duplicación de medios ni estructuras militares<sup>3</sup>.

## TRANSFORMACIÓN

Sin embargo, los acontecimientos del 11-S (2001) acabaron con la aparente paz de la inmediata posguerra fría y obligaron a la OTAN a emprender un proceso de transformación de sus capacidades militares. Condicionada por las lecciones aprendidas de las guerras de los Balcanes, articulada por el

Concepto Estratégico de 1999 e impulsada tras los sucesos del 11-S, la transformación arrancó en la Cumbre de Praga de 2002. Basado en la adaptación de las estructuras de defensa y las capacidades militares para satisfacer los retos defensivos del siglo XXI, este proceso se apoyaría en tres pilares: la definición de una nueva estructura de mandos, el diseño de una nueva estructura de fuerzas y la elaboración de un nuevo catálogo de capacidades<sup>4</sup>.

Así, la nueva estructura de mandos sería más reducida, flexible y asequible que la existente en la Guerra Fría. Se organizaría en torno a un *Mando de Operaciones* con la misión de planear y conducir todas las operaciones de la Alianza y un *Mando de Transformación* responsable de proveer las capacidades militares más adecuadas para enfrentarse a los retos existentes y emergentes. Por otro lado, la estructura de fuerzas sería más ligera, flexible y proyectable que la existente. Preparada para desplegarse rápidamente a cualquier punto del

globo, y una vez allí satisfacer una amplia gama de cometidos, se fundamentaría en la *Fuerza de Respuesta OTAN* (NRF). Declaradas operativas en 2006, las NRF constituyen también el catalizador de la transformación, pues en ellas se experimentan e integran las más modernas tecnologías, conceptos operativos, doctrinas u orgánicas desarrolladas por el *Mando de Transformación*. Aunque las NRF adolecen de varios problemas, se presentan como la gran apuesta de la OTAN para el futuro y la base sobre la cual se implementará la iniciativa



de *Fuerzas Conectadas* recientemente planteada para integrar las lecciones aprendidas de una década de guerra en Afganistán. Finalmente, para generar nuevas capacidades militares y mejorar las ya existentes, en la capital checa se suscribió el *Compromiso de Capacidades de Praga* para que los socios se comprometieran a mejorar sus capacidades en áreas consideradas esenciales, en plazos concretos y manteniendo un alto grado de supervisión externa en su implementación<sup>5</sup>.

A los pocos meses de finalizar la Cumbre de Praga estalló el conflicto de Irak (marzo 2003), y con ello la mayor crisis del vínculo trasatlántico de la era contemporánea. En este contexto marcado por los reproches entre ambas orillas del Atlántico, las controversias entre la *vieja* y la *nueva* Europa y la determinación de Washington por acabar con el régimen de Saddam Hussein, Francia, Bélgica y Alemania vetaron el despliegue de medios aliados para defender Turquía de los misiles iraquíes. Aunque esta negativa sumió a la OTAN en una grave crisis interna que no se zanjaría definitivamente hasta la llegada de Barack Obama, en 2003 se decidió que la OTAN asumiera el mando de la *Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad* (ISAF) para asistir al gobierno afgano a extender su presencia por el país, prestar seguridad y colaborar en la estabilización y reconstrucción de Afganistán, siendo la primera misión de la Alianza fuera del área euro-atlántica.

Paralelamente, siguiendo las recomendaciones planteadas en Praga, los dos mandos estratégicos se reunieron para intentar predecir el entorno operativo futuro e identificar los cometidos, misiones y capacidades militares que podría requerir la OTAN para las próximas décadas. Las conclusiones de este estudio sirvieron para consensuar la *Visión Estratégica*, una hoja de ruta que fijaba las líneas maestras de la transformación militar aliada. Esta exponía que el panorama estratégico de las primeras décadas del siglo XXI obligaría a la OTAN a realizar una amplia gama de actividades que comprenderían desde la respuesta a crisis a la defensa colectiva y poseer un variado catálogo de instrumentos militares y no-militares. En consecuencia, el trabajo proponía que la OTAN reforzara los lazos con otras organizaciones internacionales y empleara en sus operaciones todos los medios militares y no-militares que estuvieran a su disposición.

## DEL EBAO AL ENFOQUE INTEGRAL

Y para lograr esta coherencia en las operaciones presentes y futuras de la Alianza, los mandos estratégicos resolvieron fundamentar su transformación militar en el *Enfoque a las Operaciones Basado en Efectos* (EBAO), donde todos los instrumentos del potencial aliado se combinarían para actuar de forma integrada y coherente para resolver cualquier crisis de forma rápida, eficaz y conforme a los objetivos de la OTAN.

Esta hoja de ruta fue avalada políticamente en la Cumbre de Estambul (2004). Allí se ratificaron las ideas expuestas por la *Visión Estratégica*, se acordó implementar este plan de transformación mediante el desarrollo del EBAO, y se lanzó una ambiciosa iniciativa para incrementar la capacidad de despliegue y sostenimiento de las fuerzas alia-





das. Lanzada su primera operación de apoyo humanitario en el continente africano y realizadas sus dos primeras misiones de asistencia a desastres naturales para prestar ayuda a los damnificados del huracán Katrina en Estados Unidos (agosto 2005) y del terremoto en Pakistán (octubre 2005), en 2006 el Comité Militar aliado aprobó el EBAO y procedió a su desarrollo e implementación.

Paralelamente, siete países aliados presentaron el proyecto de *Planeamiento y Acción Concertados* para favorecer la coordinación de los medios militares civiles a disposición de la OTAN con otros actores relevantes en materia de gestión de crisis. Calificada como la vertiente civil del EBAO, esta idea se convirtió en el gran compromiso político de la Cumbre de Riga (noviembre 2006) en detrimento del primero, que desapareció de la agenda de la reunión. En la capital báltica no sólo se aprobó esta iniciativa y se rebautizó como *Enfoque Integral*, sino que se urgió a la OTAN a desarrollar e implementar esta nueva iniciativa para la gestión de crisis no-Artículo 5 con la mayor celeridad posible. No obstante, la noticia estrella de la cumbre fue el referendo de la *Guía de Política General*, un trabajo que analizaba las tendencias globales para el periodo 2005-2020, identificaba las amenazas más previsibles a las que debería enfrentarse la Alianza y definía las capacidades a desarrollar para hacerles frente.

Los progresos realizados en la definición del *Enfoque Integral* fueron avalados en la Cumbre de Bucarest (2008) como un importante hito de la



transformación. También se celebraron los avances en la consolidación de la nueva estructura de mandos y fuerzas, la generación de nuevas capacidades y de todas aquellas iniciativas enfocadas a mejorar la flexibilidad, proyectabilidad, sostenibilidad e interoperabilidad de los ejércitos aliados o satisfacer las carencias operativas de las fuerzas desplegadas en Afganistán.

Y mientras las autoridades políticas aliadas arrinconaban el EBAO, los responsables de la transformación militar estadounidense suprimían las *Operaciones Basadas en Efectos* (EBO) por las inherentes limitaciones de este enfoque observadas en Afganistán e Irak. Aunque Washington subrayó que esta decisión no debía extrapolarse al EBAO aliado porque ambas ideas eran distintas, la suspensión de la contraparte estadounidense lastraría el concepto aliado y con ello su modelo de transformación. Esta situación pudo observarse en la Cumbre de Estrasburgo-Kehl (2009). Durante este encuentro no solo se resolvió lanzar la operación *Ocean Shield* para combatir la piratería en el Golfo de Adén y contribuir al desarrollo de servicios de guardacostas en la región, sino que se debatieron todas aquellas iniciativas transformadoras que la OTAN creía relevantes. Sin embargo, mientras el EBAO y sus áreas de transformación vinculadas desaparecían de los debates, el *Enfoque Integral* era aclamado como uno de los ejes sobre los que construir la OTAN del futuro. Igualmente, en la cumbre se alentó a la Alianza a dotarse de capacidades para *producir* efectos en labores de estabilización y reconstrucción, una declaración que abría la puerta tanto al desarrollo de capacidades específicas para fines civiles –alterando la vocación político-militar de la OTAN y contraviniendo la *Guía de Política General*, que descartaba tal posibilidad– como a su participación en labores de estabilización y reconstrucción. Finalmente, aprovechando que en Estrasburgo-Kehl se celebraba el sexagésimo aniversario de la firma del *Tratado de Washington*, los líderes aliados anunciaron la elaboración de un nuevo Concepto Estratégico que se presentaría en la siguiente cumbre de la OTAN.

## FUTUROS MÚLTIPLES

Y mientras la *Comisión Albright* se disponía a asistir al Secretario General en la elaboración del nuevo Concepto Estratégico, los dos mandos estratégicos aliados presentaban el *Proyecto de Futuros Múltiples*, un estudio prospectivo que analiza los posibles escenarios que podrán condicionar la actividad aliada en el horizonte 2030 y que constituye el primer paso de una nueva transformación militar más realista y acorde a las necesidades de la

OTAN y de sus miembros. Del análisis de los escenarios futuros se extrae que en las próximas décadas la Alianza podrá enfrentarse a una amplia gama de amenazas de tipo convencional, irregular o híbrido procedentes tanto de estados como de actores no-estatales. Ello obligará a incrementar la capacidad de despliegue y sostenimiento de sus fuerzas, dilatar la brecha militar frente a sus potenciales adversarios y preparar las fuerzas para operar en entornos multinacionales e interagencias. Entre las capacidades que se aluden, destacan la comunicación estratégica, la asistencia a la seguridad, las labores de estabilización, la disuasión de actores no-estatales, la amenaza híbrida o el *Enfoque Integral*, capacidades que a día de hoy constituyen algunas de las principales iniciativas transformadoras de la OTAN.

A los pocos meses de la presentación de este trabajo se produjo un importante relevo en uno de los dos mandos estratégicos aliados. Coincidiendo con la reintegración gala en la estructura militar aliada, un general francés fue nombrado jefe del *Mando de Transformación*. Tras su toma de posesión, eliminó definitivamente el EBAO y todos sus elementos relaciona-







dos y utilizó los hallazgos del *Proyecto de Futuros Múltiples* para definir las capacidades futuras y orientar el proceso de transformación aliado.

Basado en las lecciones aprendidas de los conflictos recientes y orientado tanto a solventar las carencias identificadas en las operaciones en las que participa la OTAN como desarrollar capacidades relevantes para las misiones futuras, este nuevo proceso de transformación militar pretende convertirse en realista, asequible, flexible y orientado específicamente a adaptar los medios militares aliados a los retos presentes y futuros. Hoy las iniciativas en desarrollo comprenden desde aquellos proyectos orientados a mejorar la proyectabilidad, sostenimiento y protección de la fuerza hasta nuevas iniciativas como la comunicación estratégica, asistencia a la seguridad, operaciones de estabilización, disuasión de actores no-estatales, guerra híbrida, ciberseguridad, *Defensa Inteligente*, *Fuerzas Conectadas* o el *Enfoque Integral*.

## DESDE LISBOA A CHICAGO

Finalmente, en la Cumbre de Lisboa de 2010 se presentó el actual Concepto Estratégico de la Alianza. Tomando en consideración las líneas marcadas por la *Guía de Política General* y el *Proyecto de Futuros Múltiples*, entendía que los riesgos que se cernían sobre la OTAN eran multidireccionales y difícilmente predecibles. Los conflictos de base étnica y religiosa, los estados débiles, fallidos o en descomposición, la proliferación



de armamento de destrucción masiva, la difusión de tecnologías avanzadas, los ciberataques, el crimen organizado, el terrorismo, la interrupción del suministro energético o los movimientos migratorios incontrolados y las catástrofes medioambientales obligarán a la Alianza a enfrentarse a una amplia gama de amenazas de tipo convencional, irregular o híbrido procedentes tanto de estados como de actores no-estatales. Y para hacer frente



a estos retos, el trabajo propone que la OTAN se organice en torno a tres grandes funciones: la defensa colectiva, la gestión de crisis y la seguridad cooperativa. Enmarcada en el Artículo 5 del *Tratado del Atlántico Norte*, la *defensa colectiva* combinará la disuasión nuclear y convencional, siendo las fuerzas nucleares a disposición de la OTAN la suprema garantía de la seguridad aliada. En relación a la *gestión de crisis*, aunque se primará la prevención de conflictos, la Alianza podrá intervenir en todo el ciclo de la gestión de crisis –prevención, resolución, estabilización, pos-conflicto y apoyo a la reconstrucción– con un *Enfoque Integral* basado en la armonización de los medios militares y civiles a disposición de la OTAN y su coordinación con otros actores en el análisis previo, planeamiento, ejecución y evaluación de la gestión de la crisis. Además, se señala el desarrollo de “...una capacidad civil apropiada pero modesta” para facilitar la conducción de operaciones integradas y reforzar la colaboración con los actores civiles en la zona de operaciones. Finalmente, la *seguridad cooperativa* se refiere a la contribución de la OTAN a la paz y seguridad internacionales en tres dimensiones: control de armamentos, desarme y no-prolifерación; ampliación, basada en una política de puertas abiertas para todos aquellos países europeos y democráticos que deseen incorporarse a la Alianza y partenariados con países que compartan los fines de la OTAN.

Aunque este trabajo carece de los principios que deben guiar la estrategia aliada y orientar su planeamiento de defensa, sí plantea un conjunto de reflexiones acerca del proceso de transformación. Así, el concepto manifiesta que su logro es esencial para adaptar la OTAN al mundo actual y futuro; expone que debe primar la capacidad de despliegue, sostenimiento y protección de la fuerza, la coherencia en el planeamiento de la defensa, el desarrollo conjunto de capacidades, la racionalización de estructuras y la eliminación de duplicidades, el desarrollo de ciberdefensas y la capacidad para combatir en todo el espectro; y alerta de que estos cambios supo-

nen un reto tecnológico, operativo y financiero para la Alianza y sus miembros.

Al poco tiempo de aprobarse este concepto surgió la *Primavera Árabe* (Túnez, diciembre 2010) y meses después estalló la guerra en Libia (febrero 2011). Aunque la OTAN acordó aplicar un bloqueo naval y una zona de exclusión aérea al país, Francia y Gran Bretaña procedieron a atacar objetivos libios amparándose en la *Responsabilidad de Proteger*. Tras numerosas controversias, puesto que París pretendía no involucrar a la Alianza, Berlín se oponía a cualquier acción armada y Washington exigía que la OTAN tomara el control de la misión, esta se vio obligada a participar para normalizar la situación y proporcionar capacidades estadounidenses a las fuerzas franco-británicas. No obstante, en esta misión a la carta realizada por algunos miembros y sin el consentimiento unánime de los socios, el mando político de las operaciones recayó en un directorio *ad hoc* ajeno a la Alianza como el Grupo de Contacto para Libia, y su control militar fue realizado por un cuartel general secundario sin apenas supervisión del *Mando de Operaciones*. Además, en Libia se volvió a poner de manifiesto tanto la brecha de capacidades entre Estados Unidos y sus aliados, como la limitada capacidad de los países europeos para realizar operaciones militares de manera autónoma.

Finalmente, en 2012 se celebró la Cumbre de Chicago, en la que se acordó transferir el mando de las operaciones de combate realizadas por ISAF al gobierno afgano en 2013 y replegar las fuerzas aliadas del país en 2014; decidieron desplegar el sistema antimisiles aliado tras anunciar que éste había alcanzado una capacidad inicial, y resolvieron avanzar con la *Defensa Inteligente* para mantener las capacidades militares en el marco de la crisis económica.

Queda por ver cómo se desarrollará la próxima cumbre que la Alianza celebrará el próximo septiembre, cómo se materializará el giro estadounidense hacia el Pacífico y cómo la OTAN afrontará la etapa post-Afganistán para conocer la salud del vínculo trasatlántico y el futuro de la transformación de esta organización ■

<sup>1</sup>En este mismo marco, y pocas semanas después de que la OTAN aprobara su catálogo de operaciones de paz, los ministros de defensa de la *Unión Europea Occidental* definieron las *Misiones Petersberg* de prevención de conflictos y gestión de crisis que acabarían dotando de contenido a la dimensión de seguridad europea.

<sup>2</sup>FLOWERS, J., *NATO's Defense Capabilities: a Strategic Analysis*, U.S. Army Strategic Studies Institute, Carlisle Barracks, 2002.

<sup>3</sup>Recuérdese que estos principios serían ampliados poco después por el Secretario General de la OTAN Lord Robertson con las tres I: indivisibilidad (*indivisibility*) del vínculo trasatlántico; mejora (*improvement*) de las capacidades militares e inclusión (*inclusiveness*) de todos los aliados.

<sup>4</sup>HAMILTON, D. (ed.), *Transatlantic Transformations: Equip-*

*ping NATO for the 21st Century*, John Hopkins University Press, Washington DC, 2004.

<sup>5</sup>No obstante, el persistente dividendo de la paz, las reticencias de muchos socios europeos a asumir sus compromisos y la crisis económica han obligado a reconsiderar estos acuerdos y tomar otras medidas para salvar estas carencias. En este sentido, mientras la OTAN ha optado por el desarrollo multinacional, la adquisición conjunta, la puesta en común de capacidades específicas, el alquiler de determinados medios o la denominada *Defensa Inteligente*, que pretende englobar la priorización del gasto, la cooperación tecnológica y la especialización nacional; Gran Bretaña y Francia han resuelto coordinar sus fuerzas y programas de adquisición de armamento y material con independencia de la Alianza Atlántica o la Unión Europea.